



Estudios bíblicos reformados



Tipos de literatura en la Biblia

Tipos de literatura en la Biblia

ESCRITOR

Emily Cheney

EDITORA

Marissa Galván Valle

Acerca de la escritora

EMILY CHENEY es ministra ordenada de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.) y estudiosa de la interpretación bíblica feminista. Ha colaborado en obras académicas como *The New Interpreter's Dictionary of the Bible* y es autora de *She Can Read: Feminist Reading Strategies for Biblical Narrative* (1996), donde propone estrategias feministas para interpretar las narrativas bíblicas.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que ésta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se da a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios Bíblicos Reformados* consta de dos archivos: una «Hoja para el grupo», que se distribuye entre las personas y sirve como introducción y aplicación, y una «Guía para Líderes», que proporciona herramientas al o la líder del grupo para interpretar y procesar la información de la «Hoja para el grupo». Además, esta ayuda a llevar las conversaciones a la acción y aplicar los principios aprendidos en la vida cristiana cotidiana.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, Corporación presbiteriana de publicaciones, Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Versión Reina Valera Actualizada*, © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido libre de costo para el uso de iglesias y de grupos. Se permite la reproducción del contenido para estos fines.



Originalmente, este estudio fue publicado como «Types of Literature in the Bible», Copyright © 2006 www.TheThoughtfulChristian.com. Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2026 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

HOJA PARA EL GRUPO

Tipos de literatura en la Biblia

LECTURAS BÍBLICAS

Génesis 11,1-9; Jueces 3,7-11; Marcos 13; Lucas 2,41-51; 1 Corintios 1,4-9; y Filemón

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras...

— Lucas 24,45

RECUERDE QUE...

los libros de la Biblia pertenecen a distintos géneros literarios y utilizan diversas formas y recursos literarios. Comprender estas formas, como narraciones, profecías, Evangelios, cartas o textos apocalípticos, nos ayuda a interpretar mejor su mensaje. Conocer cómo se escribían y se comunicaban estos textos en la antigüedad permite entender con mayor claridad lo que sus autores querían enseñar a sus comunidades.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

La palabra *Biblia*, derivada del término latino *biblia*, significa «libritos» o «pequeños libros». Aunque contienen temas similares, los pequeños libros del Antiguo y del Nuevo Testamento pueden dividirse en varios subgrupos que muestran una variedad de formas o géneros literarios.

El Antiguo Testamento está compuesto por escritos históricos antiguos (el Pentateuco, la Historia Deuteronomista y la Historia del Cronista), relatos breves (Rut, Ester), literatura profética (Profetas Mayores y Menores), literatura sapiencial (Proverbios, Job, Eclesiastés), poesía (Salmos, Cantar de los Cantares, Lamentaciones) y literatura apocalíptica (Daniel).

El Nuevo Testamento está compuesto por los Evangelios (o biografías antiguas), cartas, historia antigua (Hechos) y literatura apocalíptica (Apocalipsis). Cada libro incluye también secciones que presentan géneros adicionales. Estas clasificaciones pueden enriquecer enormemente nuestra comprensión de estos libros, especialmente cuando sabemos que los escritores antiguos estaban profundamente interesados en persuadir a sus audiencias a actuar de maneras específicas e incluso en entretenerlas.

La clasificación de los libros bíblicos, y de las secciones dentro de ellos, en tipos y géneros literarios también nos ayuda a comprender que estas formas y géneros literarios traen consigo sus propios conjuntos de expectativas, conocidos como convenciones literarias. Todo lo que leemos se basa en nuestras suposiciones acerca de las convenciones presentes en los escritos y en nuestros entornos culturales.

Por ejemplo, suponemos que una novela de misterio sobre un asesinato avanzará de dos maneras posibles: o bien desde el conocimiento del asesino hacia el descubrimiento de cómo ocurrió el crimen, o desde el desconocimiento del asesino hacia el descubrimiento gradual de su identidad junto con el detective. De manera similar, cuando leemos biografías, suponemos que aprenderemos acerca de la vida de esas personas desde su infancia hasta el presente (o hasta su muerte si ya han fallecido).

Cuando leemos literatura menos reciente, como *El progreso del peregrino* de John Bunyan (1678), nos damos más cuenta de cuánto damos por sentado en nuestra lectura cotidiana, pues este libro difícilmente puede comprenderse sin reconocer su uso de la alegoría.

Un interés intenso en los mensajes bíblicos puede llevarnos con frecuencia a dar por sentadas o a notar insuficientemente sus formas y géneros literarios,

los cuales también contribuyen a la transmisión de sus mensajes. Como veremos, examinar los géneros de algunos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, así como algunas de las formas literarias dentro de ellos, puede ayudarnos a obtener importantes perspectivas sobre el propósito y los objetivos de estos libros.

Primero examinaremos algunas secciones del Antiguo Testamento y luego algunas del Nuevo Testamento

Tipos de literatura en la Biblia

ANTIGUO TESTAMENTO

Libros históricos
Relatos narrativos breves
Literatura profética
Literatura sapiencial
Literatura poética
Literatura apocalíptica

NUEVO TESTAMENTO

Evangelios (biografías antiguas)
Cartas o Epístolas
Historia antigua
Literatura apocalíptica

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

Literatura en el Antiguo Testamento

Cada sección del Antiguo Testamento presenta una variedad de formas literarias. Los escritos históricos antiguos del Pentateuco, que comienza con Génesis y termina con Deuteronomio, contienen poesía, como el cántico de victoria de Moisés y del pueblo israelita (Éxodo 15,1-18), abundante material legal en forma apodíctica (por ejemplo, Levítico 19,11: «No robarán») y casuística (Éxodo 22,1: «Cuando alguien robe un buey..., por aquel buey pagará»), así como leyendas, por ejemplo el origen de la circuncisión (Éxodo 4,24-26).

Esta diversidad de tipos de escritos ha sido colocada dentro de una narración que comienza con varios capítulos de mitos (Génesis 1,1-11,9) y termina con el testamento final de Moisés y su muerte (Deuteronomio 33-34). Entre estos tipos literarios, el mito es quizá el más difícil de reconocer como el género del material de Génesis 1-11, porque tendemos a definir el mito como una historia falsa. En realidad, el mito se refiere a relatos que pueden basarse en acontecimientos reales, pero cuyo propósito principal es expresar la relación entre lo divino y los seres humanos en los comienzos más antiguos de un pueblo, de modo que puedan saber cómo deben vivir en el presente.

Génesis 1,1-2,3, entendido como un relato que el autor sacerdotal añadió durante el exilio babilónico (587 a. C.), proporcionó al pueblo de Israel la comprensión de que la providencia y el cuidado de Dios por él habían continuado desde la creación. El mito de la creación expresa especialmente, mediante frases repetitivas como «Y dijo Dios», «Y vio Dios que era bueno» y «Y fue la tarde y la mañana... el día», que el propósito, la intención, el orden y la bondad han estado presentes en el mundo desde su creación.

Si entendemos que el autor de estos versículos, el escritor sacerdotal, estaba escribiendo para el pueblo israelita a quienes el pueblo babilónico habían exiliado de la tierra que el pacto de Dios les había dado, entonces las frases repetitivas del mito adquieren aún más significado. Aunque los y las israelitas ya no tienen ni la tierra ni el templo, la vida comenzó con orden y bondad y todavía conserva ese orden y esa bondad.

El libro de Deuteronomio también introduce el siguiente grupo de narraciones históricas llamado Historia Deuteronomista. Este conjunto comienza con el llamado de Dios a Josué para sustituir a Moisés y continúa con relatos acerca de cada juez que toma el lugar de Josué, incluido Samuel, quien unge a Saúl como rey y luego a David.

Este grupo de escritos continúa con relatos acerca de Salomón, del reino dividido y de la derrota del reino del norte, Israel, a manos de Asiria. También concluye con relatos acerca de la derrota del reino del sur, Judá, por parte de Babilonia, la destrucción de Jerusalén y la deportación de Joaquín, el último rey de Judá.

Para enfatizar que Josué es el sucesor apropiado de Moisés, se le presenta teniendo experiencias similares. Por ejemplo, divide las aguas del río Jordán y conduce al pueblo a través de él sobre tierra seca (Josué 3,7-17; 4,10b-14; cf. Éxodo 15,19-22). Asimismo, cuando se encuentra con un comandante angelical, se quita las sandalias después de que se le dice que está pisando tierra santa (Josué 5,13-15; cf. Éxodo 3,5-12).

Su vida, y también el libro mismo, terminan con un discurso final, tal como sucede con la vida de Moisés y el libro de Deuteronomio (Josué 23,1-16; cf. Deuteronomio 32,1-43; 33,1-29). Este tipo de discurso también marca el final de la vida de Jacob y del libro de Génesis (Génesis 49,1-27). Independientemente de si estos acontecimientos sucedieron exactamente de esta manera o no, quienes los escuchaban o los leían estaban destinados a establecer comparaciones.

Dentro del libro de Jueces, los relatos acerca de los jueces están organizados según un patrón específico para enfatizar que la obediencia trae bendición y la desobediencia trae destrucción. El patrón es el siguiente: el pueblo hace lo malo, Dios permite que un opresor los conquiste, el pueblo clama a Yahvé, Yahvé les envía un héroe o juez, y luego la tierra tiene paz hasta que el ciclo comienza nuevamente (por ejemplo, Jueces 2,10-23; 3,7-11). Después de los primeros dos ciclos, el patrón ya es esperado.

Cuando consideramos la literatura profética encontramos relatos de llamado (Isaías 6; Jeremías 1), relatos de visiones (Amós 7,1-9), relatos de acciones simbólicas (Jeremías 32,1-44), encuentros con reyes (Isaías 6-8) y relatos de persecución (Jeremías 20,1-6).

Sin embargo, la mayor parte de la literatura profética, aproximadamente el 80 por ciento, consiste en poesía. Entre estas formas poéticas se encuentran los oráculos proféticos, que se clasifican en oráculos de juicio, exhortaciones al arrepentimiento, anuncios de liberación y oráculos de ayes. También encontramos procesos de pacto (Oseas 4), lamentaciones fúnebres (Ezequiel 19,2-14), lamentos (Jeremías 11,18-12,6) y doxologías (Amós 5,8-9).

Un aspecto esencial para leer la literatura profética, especialmente los oráculos, es no interpretarla principalmente como predicciones del futuro. Esta literatura suele ofrecer mensajes de juicio y esperanza relacionados con acontecimientos inmediatos, no con eventos futuros lejanos.

Por ejemplo, el oráculo de juicio en Isaías 7,14-17 se refiere a una joven que en poco tiempo dará a luz un hijo y lo llamará Emanuel. La identidad exacta de ese hijo es desconocida, aunque algunas personas sugieren que podría tratarse de Ezequías, hijo de Acáz, o del segundo hijo de Isaías.

También es fundamental, para comprender plenamente la literatura profética, reconocer su uso de recursos literarios como la aliteración, la asonancia y la paronomasia, es decir, juegos de palabras. Estos elementos no suelen ser evidentes en las traducciones modernas, pero se explican bien en buenos comentarios bíblicos.

Obsérvese, por ejemplo, el juego de palabras en Isaías 5,7b:

«Esperaba la justicia (*mishpat*),
y he aquí el clamor (*mispah*)».



¿De qué manera comprender las formas literarias del Antiguo Testamento nos ayuda a entender mejor el propósito y el mensaje de los autores bíblicos?

Literatura en el Nuevo Testamento

Al leer los libros del Nuevo Testamento, es esencial comprender que estos escritos estaban destinados a ser escuchados. No solo la mayoría de las personas no sabía leer, sino que incluso quienes sabían hacerlo leían los textos en voz alta (por ejemplo, Hechos 8,27-30). Debido a que los escritos estaban destinados a ser escuchados, la repetición era valorada, ya que permitía seguir con facilidad una narración o los puntos principales de un discurso. Los escritos también buscaban persuadir a sus oyentes a adoptar una posición específica, no simplemente transmitir información.

A la luz de estas características generales de la literatura antigua, la repetición en los Evangelios debe entenderse no necesariamente como una indicación exacta de lo que ocurrió históricamente, sino como un recurso que permite a quienes escuchan seguir la trama. Por ejemplo, en el Evangelio de Mateo, Jesús dice tres veces que debe ir a Jerusalén, que debe sufrir muchas cosas, que será muerto y que al tercer día resucitará (Mateo 16,21; 17,22-23; 20,18-19). Jesús pudo haber hablado de los acontecimientos que se acercaban más o menos de tres veces. Estas afirmaciones ayudan a la audiencia a recordar lo que escucha y a interesarse por otros episodios, sabiendo que Jesús se dirige hacia Jerusalén.

De manera similar, la parábola del sembrador en Marcos 4,1-9 funciona no simplemente como una de las parábolas que Jesús contó, sino como un resumen de la trama, un recurso literario utilizado para preparar a la audiencia a comprender que la respuesta de cada persona a Jesús puede interpretarse a la luz de esa parábola. Comprender que la literatura antigua tiene sus propias convenciones, como la repetición y los resúmenes narrativos, enriquece la comprensión de los Evangelios.

Saber que los Evangelios pueden entenderse como biografías antiguas, las cuales generalmente narraban solo episodios de la infancia de una persona para anticipar lo que haría en su vida adulta, nos permite comprender que cuando el autor del Evangelio de Lucas relata el diálogo de Jesús con los líderes religiosos cuando era niño, está preparando a quien lee para esperar

que Jesús dialogue con los líderes religiosos cuando sea adulto, lo cual efectivamente ocurre.

Cuando nos frustramos por no saber exactamente qué motivó a Judas a traicionar a Jesús o a Santiago y Juan a desear lugares de honor, podemos recordar que la mayoría de los personajes en la narrativa antigua son personajes planos. Es decir, poseen solo uno o dos rasgos y no suelen revelar sus pensamientos internos. Los escritores antiguos no estaban demasiado interesados en permitir que la audiencia se identificara emocionalmente con los personajes. Su objetivo era inculcar virtudes que llevaran a quienes escuchaban a hacer algo o a evitar hacerlo.

En los cuatro Evangelios se anima a la audiencia a hacer lo que Jesús hace y también aquello que hacen los discípulos de Jesús cuando esas acciones están de acuerdo con lo que Jesús aprueba. Los escritores antiguos, sin embargo, también sabían incorporar humor en sus escritos mientras buscaban inculcar conductas virtuosas. Considérese, por ejemplo, que Rode estaba tan emocionada al escuchar la voz de Pedro que no abrió la puerta, sino que lo dejó afuera mientras corría a avisar a Juan Marcos (Hechos 12,6-17).

Tal vez incluso más que los Evangelios, las cartas del Nuevo Testamento poseen una cualidad auditiva. En aquella época, una carta estaba destinada a transmitir tanto los pensamientos como la presencia de la persona mientras se leía en voz alta. Las cartas tenían una forma bastante estándar, que podía modificarse para enfatizar algún aspecto particular.

Las cartas de Pablo, al menos la mayoría de ellas, contienen cinco componentes: el saludo (el remitente, el destinatario y el saludo), una acción de gracias, el cuerpo de la carta, que presenta la razón principal para escribir, instrucciones generales y el cierre, que incluye algunos saludos y una bendición.

El saludo puede ofrecer pistas sobre el tema de la carta. Por ejemplo, Romanos 1,1-7 presenta un resumen del evangelio de Pablo y una definición de su misión apostólica, aspectos que reciben amplia discusión en el resto de la carta. La ausencia de uno de estos componentes también puede servir para enfatizar algo, un énfasis que quizá no notaríamos si no supiéramos que normalmente las cartas lo incluían.

Por ejemplo, en la carta de Gálatas, la omisión de la acción de gracias, la sección en la que Pablo normalmente expresa alegría por su relación con las iglesias a las que escribe, coincide con el tono airado de esta carta. En ella expresa su indignación porque los creyentes permitieron que se les circuncidara y, al hacerlo, se comprometieron a observar la Ley.

Dentro del cuerpo de sus cartas, encontramos que Pablo utiliza la diatriba, un recurso literario en el cual las objeciones a la propia posición se ponen en boca de oponentes imaginarios para presentar la propia argumentación. Por ejemplo, Pablo pregunta: «¿Permaneceremos en el pecado para que abunde la gracia?» (Romanos 6,1). Si Pablo ha anticipado correctamente

sus preguntas, entonces ha logrado captar su atención para persuadirlos mediante el resto de su carta. Si no recordamos que Pablo utiliza la diatriba, olvidamos que Pablo no fue quien fundó la iglesia de Roma.

Las cartas de Pablo y los Evangelios según Mateo, Marcos y Lucas utilizan imágenes apocalípticas, pero el libro de Apocalipsis hace más que eso. Perteneció al género apocalíptico.

Entre las características de este género se encuentran las visiones con simbolismo extraño que confunden al profeta, la violencia utilizada repetidamente para enfatizar un punto, la promesa de triunfo para quienes se niegan a desesperar en medio del sufrimiento y el ánimo para no perder la esperanza, ya que Dios finalmente les recompensará.

Este género, y por lo tanto el libro de Apocalipsis, tiene su propio conjunto de expectativas. Como parte de este género, Apocalipsis desafía el orden presente y a quienes lo sostienen, afirma que Dios gobierna el mundo independientemente de lo que parezca y anima a permanecer fieles, pues su vindicación llegará pronto.

Aunque se han propuesto muchas interpretaciones para entender el número de la bestia, 666, como Adolf Hitler, Benito Mussolini, el papa Pablo VI o Saddam Hussein, la audiencia original de este libro, alrededor del año 95 d. C., habría entendido que el libro desafía el orden existente y que la bestia representa al Imperio romano, del cual estos cristianos y cristianas deseaban ser liberados y liberadas, especialmente porque los emperadores exigían que se les adorara.



¿Cómo nos ayuda comprender los géneros literarios y las convenciones de la literatura antigua a interpretar con mayor profundidad el mensaje del Nuevo Testamento?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Conclusión

Considerar los géneros de los libros bíblicos y las formas literarias de los textos dentro de ellos enriquece nuestra comprensión de sus mensajes. Cuanto más conocemos sobre las prácticas de escritura, el uso de los géneros, las convenciones literarias y los recursos literarios, mejor podemos captar el sentido de sus mensajes. Los mitos, los oráculos, los Evangelios, las cartas y las apocalipsis no son en absoluto lo mismo.

En este punto, ¿puedes siquiera imaginar leer los textos bíblicos sin tener en cuenta sus tipos y géneros literarios?